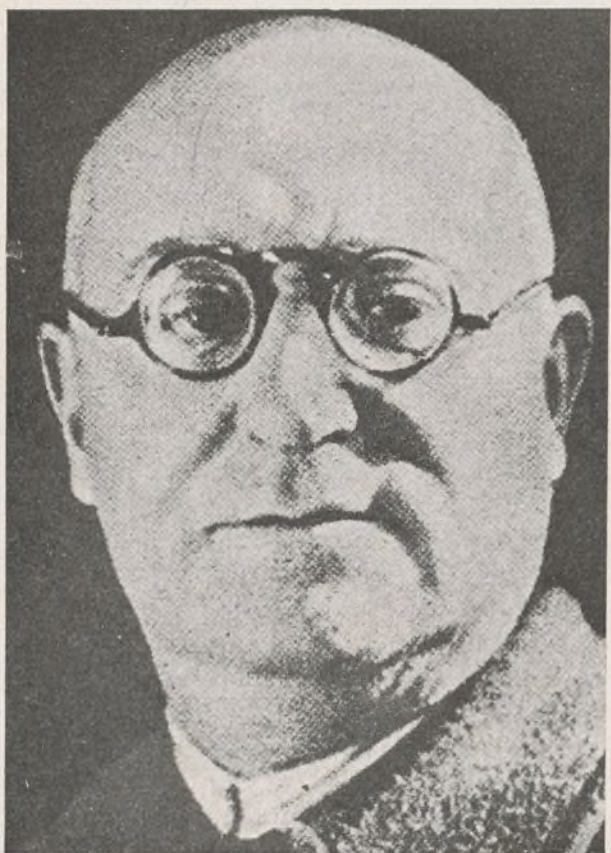




Año I

Madrid, 12 de mayo de 1937

Número 7



GENERAL MIAJA

## ¡Gloria y Honor a los Gigantes de la Defensa de Madrid!

7 de Noviembre, fecha crucial, cruel, dura para nuestras armas populares. Evacuación a sangre y fuego de los arrabales. Los hombres de Talavera, de Toledo, han roto su moral resistencia ante los tanques fascistas, de cadenas sangrientas; ante la soldadesca del Rif, ansiosa de massacre, brutalmente empujada en oleadas de hierro y montañas de cadáveres por los extranjeros de Salamanca hacia el "rojo" Madrid.

Madrid, fiero, se levanta soberbio de fuerza, débil de organización en sus rotas unidades. Desde el Puente de Toledo, la Puerta del Angel, la Ciudad Universitaria, los madrileños y los combatientes del Tajo y Extremadura entran, en supremo esfuerzo, al cuerpo a cuerpo, en descomunal batalla con las hordas salvajemente azuzadas de los bárbaros de Franco.

Días impresionantes, en que la desesperación y el instinto de morir matando son elevados al cubo; en que el vértice de la sin igual pelea tiene un denominativo y un valor de sangre y muerte. Al enemigo le desorganiza su empuje; a nosotros nos organiza la rabia y el dolor. Frente a la confusión de cuerpos jadeantes por la lucha sin cuartel frente al conglomerado de pólvora y metralla, iluminado por las explosiones de los obuses y las bombas de la aviación alemana e italiana, de los "nacionalistas", surgen los titanes del pueblo, los héroes que trituran con bombas de mano y simples cartuchos de dinamita a un Ejército hasta entonces rodeado de una victoria continuada. Rápidamente y con la urgencia que nuestra defensa requería, se organizan las unidades gloriosas que habían de romper los mitos de la invulnerabilidad de que estaba nutrido el enemigo. La vida de Madrid se normaliza dentro de lo que la guerra permite. Los comisarios—Cuerpo que se organizó para curar las imprevisiones políticas originarias de la retirada del Tajo—hacen sus primeras armas de una forma gloriosa, la Junta Delegada de Defensa se materializa en un decreto, concreto en su redacción, que notificaba la creación del organismo dirigente de la Defensa de Madrid.

Hoy, después de cinco meses y días de su creación, es cuando nos es permitido opinar sobre su obra, para glorificarla como una de las obras históricas que dan fe rotunda del poder creador, gigante, de las masas populares.

Al general Miaja, al camarada Antón, les ha de juzgar la Historia mejor que nosotros. Nosotros carecemos de palabras para ensalzarles sus excelsas iniciativas. Supieron resistir, atacar y vencer a la turba impetuosa que, como horrible enjambre, como diabólico turbión, amenazaba caer sobre Madrid. Y en este heroísmo de los dos grandes caudillos de la defensa de Madrid tiene para nosotros todo el encanto de una romanza sin palabras.

Ellos supieron crear un gran espíritu de defensa e iniciaron la pléyade de los mandos seguros.

Nuestro aguerrido Ejército supo crear, escudado en un gran ejemplo, el optimismo a mil metros escasos del enemigo, y borró de su léxico la palabra "retroceder". ¡Y ved cómo dos hombres gigantes, que tienen en el corazón la herida abierta del dolor de España, que tienen fe en el triunfo de la Patria, han impulsado magistralmente el gran horizonte de la victoria definitiva!

**¡GLORIA Y HONOR A LOS GIGANTES DE LA DEFENSA DE MADRID!**

¡Eterna vergüenza para los malvados de las falanges y de los requetés, que en su descabellada ofensiva contra un Ejército de hombres endoloridos por la opresión de los viejos regímenes, no pudieron vencer, a pesar de tener los medios más eficaces de la guerra, que los psíquicos del fascismo internacional les proporcionaron!

¡Suprema e imperecedera gloria de un Pueblo honrado y laborioso, que con armas viejas logró abatir a las fuerzas infectadas de la Historia, a las fuerzas del dogma opresor del hambre, de la guerra, del dolor, de la destrucción y de la muerte!

Aquellos tiempos desesperados, en que la invasión funesta de los nuevos cascos de Atila caía sobre Madrid y los campesinos y los obreros en una exaltación de dolor y de sangre se lanzaron delante de los centauros invasores para oponer su tórax de hierro, aquellos tiempos ya pasaron.

Dos hombres han hecho este milagro. Hoy está organizada la Defensa de la Gran Capital con toda suerte de previsiones. Miaja y Antón quedarán siempre grabados en el pensamiento de la Patria, de la Historia y de los hombres conscientes que defienden con las armas en la mano el espíritu de la República democrática.

Nosotros, desde las páginas de este periódico, les enviamos un saludo lleno de confianza y de amistad.

El Comisario,  
CARLOS GARCIA FERMIN



CAMARADA ANTÓN



# EDITORIAL



Una moral firme y consciente de guerra hemos de avivar en estos momentos, mayormente cuando el enemigo se mueve ahora más desesperado que nunca, y acompañan a los deseos de mejoramiento que tenemos, unos lugares absolutamente sanos y optimistas.

El caso es asegurar una tensión guerrera muy conveniente para las luchas próximas. Del mismo modo que al estudiante se le anima en sus tareas mencionando la moraleja de la célebre fábula de "La castaña", que dice que "el estudio, como la castaña, tiene una corteza de espinas, pero el fruto es dulce", igualmente se le puede hablar al soldado desconocido (no desconocido para la Historia y para España) diciéndole que debe sobrepasar todos los inconvenientes para adquirir una moral pura de guerra.

Hagámonos más al ambiente de la lucha planteada. Hagámonos más dispuestos que ahora. Contrarrestemos este estado de inacción necesario a que nos vemos obligados. Hagámonos un poco más rudos, valga la palabra.

¿Cómo conseguir esto? Elaborando una moral de combate y de optimismo. Esto no quiere decir de ningún modo que estemos carentes de optimismo antifascista; pero queremos más. Queremos desbordarnos de optimismo, pues así lo exigen nuestros importantes triunfos sobre el fascismo internacional.

Estamos en una guerra a muerte contra nuestros enemigos seculares. Percátense de esto los espíritus frívolos y confiados con la mejor voluntad que les quepa. Nuestro deber es contribuir a la victoria exigida por todo un pueblo con fervor de españoles y energía de hombres.

A pocos metros del enemigo no debe haber otra vanidad que la de ganar la guerra. Hay que evitar que el espíritu se amanse en una quietud peligrosa, donde no haya más que horizontes sentimentales.

Los comisarios de compañía, especialmente, tienen la palabra en esto de crear (mejor dicho, de desarrollar) una pasión de guerra.

Nos dirigimos ahora a los más sentimentales. Esta moral suprema se consigue entregándose con coraje a la higiene de la cabeza y del cuerpo. Inundaros la cara y las orejas de agua clara y fresca de nieve. El frescor del agua penetra en los poros como una inundación de vida y mata todos los pensamientos tristes. Tomad el sol a menudo. Los rayos solares aplacan los nervios, tostando la piel. Tened en cuenta que la clave del optimismo está en el agua, en el sol y en el aire puro del campo.

Coger en el Rincón de Cultura dos o tres libros buenos. Hacerlos vivir con vosotros en la chavola. Reviviréis aquel ambiente de los antiguos héroes, que hacían de la Naturaleza y de la guerra los dos primeros puntales de su vida.

Una imitación exige el momento. Pensad, además, que defender la integridad de la Patria y la existencia de un régimen justo y humano es un sacrificio noble, de honor e inevitable.

## RUMBOS NUEVOS

Queremos, sin pretender sacar patente de invención, formar una modalidad nueva.

Hasta hoy no hemos visto un periódico u órgano de expresión de ningún Batallón en que se comenten actitudes o hechos que en todas partes hay comentables.

Nos creemos mayores de edad.

Creemos que nuestros soldados han llegado a la madurez y que la conciencia ha de guiarnos: a los unos, al escribir; a los otros, al leer.

No caeremos nosotros—al menos voluntariamente—en extremismos perjudiciales llevando nuestra pluma hacia otros derrotados que no sean los de la crítica serena, razonada y constructiva.

Palabras así escritas no consentiremos nosotros que sean comentadas de manera perniciosa y baja, no por las palabras, que bien poco valen, sino por el hecho que sea objeto de nuestra crítica.

Lejos también de nuestro ánimo estorbar la gestión de alguien, y mucho menos de jefes, a quienes, por convivir con ellos desde los primeros momentos, respetamos y queremos.

Hecho este largo preámbulo, razones protocolarias aparte, entremos en el tema que sirve de base a estas líneas.

Nuestro Batallón—¿sería aventurarse demasiado decir "nuestra Brigada"—quiere ser de choque.

¿Podrían tener otros deseos quinientos jóvenes que ya sufrieron los embates del fascismo antes de estallar la guerra? ¿Qué ya sintieron clavarse en sus cuerpos, hambres de inacción forzosa, tricórnios de sicarios y rejas de cárceles?

No; es la expresión adecuada y justa de quienes consagraron sus vidas a un ideal que, teóricamente, tal vez no podrían comprender en toda su extensión por su falta de cultura; pero que por intuición sentían en lo más profundo de sus almas.

Es la expresión natural y justa a combatientes de nueve meses de lucha o, mejor, de nueve meses de espera. ¡Larga y angustiosa pasividad de Tomillares y Las Rozas!

No estiman nuestros camaradas la labor que han desempeñado en estos nueve meses; que siguen desempeñando y que, no lo olvide nadie, seguirán desempeñando mientras 'se les mande' No.

Saben que el mejor servicio que pueden prestar a la causa es cubrir su puesto, como lo han cubierto hasta ahora, en el lugar que se les ha mandado.

Pero esto no es óbice para que piensen y aspiren, y mucho menos para quienes nos orientan y dirigen—bajo cuya orientación y dirección nos creemos honrados—, no sientan en su carne, por ser nuestra, estas aspiraciones y anhelos.

El segundo Batallón quiere ser de choque. Tiene títulos y hechos sobrados para ello. No quiere ser "guarda", como ha dicho alguien con punzante ironía, de bosques y trigales.

Quédese esta misión para fuerzas noveles o Brigadas que se formen. Quépanos a nosotros la honra de reconquistar para España la tierra parda y fecunda de Castilla. Esa tierra querida que regamos con nuestro sudor antaño y que queremos volver a regar con nuestra sangre, para que con su sangre, sudor y tierra de Castilla comience a edificarse la España de la paz, la cultura, la libertad y el progreso.

D. F.

2.º Batallón.



NUESTROS HOMBRES

Marcial de Iturrioz, teniente habilitado de la Brigada.





La chabola es un reducto pobre, aunque limpio. Es una choza de pastor. Pero el habitante de la chabola, los habitantes de la chabola, son algo formidable. Son, nada



menos, que los hombres defensores de la independencia de España.

Todos descansan. Salieron hace poco de los puestos de guardia. Sacian la sed en las cantimploras llenas de agua de nieve. Rien, discuten, leen cartas familiares. Alguno lee trabajosamente párrafos que su madre, desde las lejanías, trazó con rasgos inseguros. Una leve tristeza vela sus ojos; pero bien pronto se serena, y entonces un rictus de energía guerrera ilumina su cara. ¡Cuántas rebeldías atesora ese corazón!

Estos hombres, sanos, de una rudeza muy campesina, pero llanos y sinceros en sus maneras, tienen la voluntad antifascista que los trajo a los parapetos en la misma mirada, serena, franca, simpática.

Pregunto a algunos el motivo que les indujo a empuñar las armas contra los enemigos de España.

Julían San José me responde:

—Para preparar un porvenir más ventajoso a nuestros sucesores.

Me dice Lorenzo Díez:

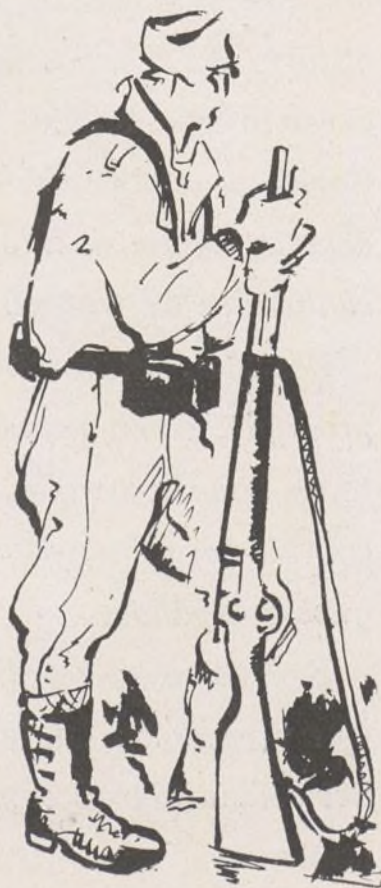
—Para defender la tierra, que tanto cariño me inspira.

Sigo preguntando. El coro es numeroso. ¡Cuánto hombre bueno, cuánto hombre

sano de juicios, malogrado a un porvenir más fino, más elevado, más digno de ellos; todo por la cerrilidad de monarquías y curiales!

El fanatismo clerical hizo la desgracia de las sociedades en las que se le permitió ejercer su imperio nefasto. Corrompió los pueblos, mató en ellos la razón, principal instrumento de la emancipación humana, y les redujo a la imbecilidad, fundamento capital de toda esclavitud, llenando su espíritu de divinos absurdos.

Jamás consintió que se disputara sobre su opinión, porque estaba convencido de su falsead y de la endebles de su causa. Porque su causa era—y es, en la parte de allá—la del Dios vergonzosamente humano, con barbas y dedo sentencioso, como cualquier miserable mortal; dictador y espúreo por obra de los malos católicos; amigo de las



tarifas, de los privilegios, de los monopolios, que quema las cosechas y arroja los frutos al mar para crear el hambre...

Tamañas aberraciones sociales crearon espíritus rebeldes en extremo. Por esto no es de extrañar afirmación como ésta:

—Lucho contra la hiena fascista y burguesa. Quiero defender la Idea que tengo incrustada en lo más íntimo de mi ser.

Esto lo dice Daniel Rodríguez, "Catuto", como le llaman sus compañeros.

Y esa Idea, íntimamente sentida, sin palabras, sin erudiciones (¿qué erudiciones pueden tener los parias de la tierra?), es la esperanza, el sueño del hombre despierto.

El trabajo—sienten—es un título natural, y la legislación que no respete este título humano es injusta por todos conceptos.

Y estos hombres, rebeldes contra un régimen injusto, representado por un haz de palios, de casullas, de cinchas militares, de cadenas de oro, son los que dan la enorme y efectiva fuerza a la República democrática.

Nace su rebeldía de una fermentación interna, de una convicción popular, segura, en el modo de ser dichoso.

Emiliano Sobrino me dice:

—Cuando empuño la ametralladora pienso que pongo mi esfuerzo en libertar a España de la invasión criminal del fascismo internacional. Siento una inmensa alegría cuando poso mis manos en la máquina mía.

Otro soldado de la España proletaria, Pedro García, me dice:



—Lucho por evitar que caigan nuestras madres y hermanas en manos de quienes las ultrajaron después de una explotación vil.

Otros soldados quieren escribir en pedazos de papel todo lo que piensan en estos momentos. Sufren, lloran el hambre de cultura de mil generaciones.

¡He aquí la voluntad de un gran pueblo! ¡España no está perdida! Estos hombres buenos, que la reacción tuvo ciegos a la educación, saben que la lucha contra el fascismo es la lucha contra la ignorancia.

—Si yo hubiera ido al colegio...—me dice un soldado—. ¡Empecé a trabajar demasiado pronto!

—No importa, hombre—le dije tocándole el hombro—. Aun no es tarde para aprender. En toda época puedes adquirir educación.

Pero un coágulo de rabia contenida contra la brutalidad católicofascista se me nubló en la garganta.

Me fui demasiado triste.

No pude extenderme en otras consideraciones.

Visado por la Censura



## Ayuntamiento de Madrid



## APRECIACION DE DISTANCIAS

¿Cómo se aprecian las distancias?

1.º **A simple vista.**—Debe practicarse con distintos objetivos y en distintos terrenos, teniendo en cuenta las diferencias resultantes del grado de iluminación del terreno, fondos y de las condiciones de luz.

La distancia se aprecia **por defecto**:

- a) Cuando el sol da de espaldas al observador.
- b) Si el objetivo está muy iluminado.
- c) Si el terreno es muy accidentado.
- d) Observando tendido.

En cambio, la distancia apreciada es **excesiva**:

- a) Cuando hay poca luz.
- b) Teniendo el sol de cara.
- c) En cultivo y monte bajo.
- d) Si el objetivo tiene fondo oscuro.

2.º **Por medidas angulares.**—Cuando se conoce el frente o altura de una casa, árbol, tapia, etc., para saber a la distancia que se encuentra, se procede del siguiente modo:

- a) Solocar la mano derecha vertical, la

palma hacia el objetivo y con el brazo extendido.

b) Dirigir visuales a los extremos del objeto, interceptarlas con la mano y ver los dedos que comprenden aquéllas.

c) Multiplicar el frente o altura del objetivo por mil y dividir el producto por el valor que representen los dedos.

Los valores de los distintos dedos son:

Meñique .....	25
Anular .....	30
Mayor .....	35
Índice .....	35
Pulgar .....	40
Los tres mayores.....	100
La mano tendida.....	125
La mano abierta.....	300

**Ejemplo.**—El frente de la casa es de 18 metros. La cubren los tres dedos mayores de la mano. La distancia es 180 metros.

3.º **Por referencias.**—1.º Sirviéndose de líneas telefónicas y midiendo la separación

entre dos postes; contando los postes que separa el objetivo, se sabe la distancia.

2.º Por árboles que guarden alineación y uniformidad en los intervalos, como en un campo de olivos.

3.º Dividiendo la distancia al objetivo, en varias partes delimitadas, de fácil determinación, y sumando las distancias parciales.

**Ejemplo.**—Si queremos saber a qué distancia se encuentra la casa, dividiremos la distancia en tres partes:

1.ª Desde el punto de observación a la carretera.

2.ª De la carretera al olivar.

3.ª Del olivar a la casa.

La primera distancia, podemos calcularla a simple vista, sin gran error, y apreciamos que es de 60 metros.

La segunda, por los postes de la línea telefónica, que distanciados a 20 metros, será de 80 metros. Y la tercera por los olivos, separados cinco metros, es de 25. En total, 165 metros.

## DIVULGACION ARTILLERA

### Tiro contra Tanques o Carros de Asalto

Ante todo, un saludo lleno de satisfacción y camaradería para todos los componentes de la 31 Brigada, en nombre propio y en el de todos los camaradas de esta Batería de mi mando.

Aceptando el ofrecimiento de colaboración en PRESENTE, voy a divulgar mis modestos conocimientos artilleros sobre distintas cuestiones.

Generalmente, esta clase de tiro se le confía a las baterías de acompañamiento inmediato, que, con arreglo a la estructuración actual de nuestro Ejército, son las dotadas de material de 7,5 y 11,43.

El tiro contra tanques o carros de asalto no se diferencia en gran cosa del tiro contra los innumerables blancos en movimiento que frecuentemente se le presentan batir a las unidades de Artillería.

Cuando los tanques o carros se encuentran a gran distancia de la batería y ofrecen la formación de columna, se puede emplear indistintamente el tiro rápido de batería con granada rompedora a percusión instantánea sobre la zona o vanguardia en

que forzosamente han de pasar los taques (habiendo previamente señalado a cada pieza el que ha de tomar por blanco), o bien el de conjunto sobre dicha vanguardia; si éstos consiguiesen franquear esta barrera de fuego, se les establecerá otra más a vanguardia, y así sucesivamente hasta conseguir el fin que nos propongamos.

Si la formación es en conjunto, el tiro más eficaz es el de batería, batiendo las distintas zonas en la forma indicada anteriormente por donde hayan de pasar forzosamente.

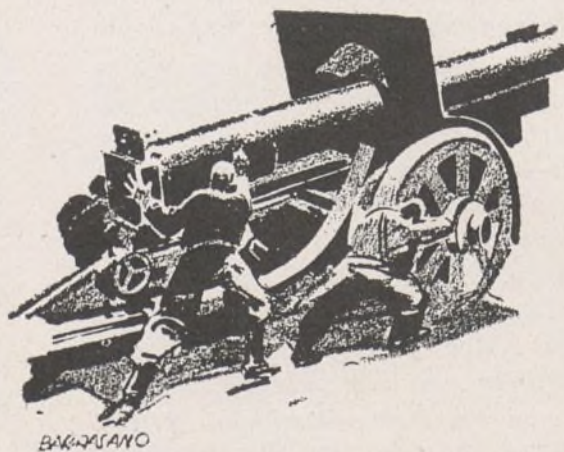
Si, por el contrario, los tanques o carros están a una distancia corta, es preferible, por su mayor rendimiento, el empleo del tiro por piezas, para que cada una bata su objetivo, teniendo desde luego especial cuidado en hacer la puntería tres o cuatro zonas a vanguardia igual a la longitud del tanque y próximamente al medio de su altura.

Si, por el contrario, en vez de batería disponemos de piezas aisladas y a corta distancia del tanque o carro, emplearemos la puntería directa individual en la forma explicada anteriormente, y con ella se persigue el objetivo; una vez conseguido un impacto delante del tanque, se procederá a un fuego rapidísimo de cuatro o seis disparos, y al no conseguir el fin propuesto, se proseguirá en igual forma hasta conseguir batirlos.

Si, por el contrario, en vez de batería disponemos de piezas aisladas y a corta distancia del tanque o carro, emplearemos la puntería directa individual en la forma explicada anteriormente, y con ella se persigue el objetivo; una vez conseguido un impacto delante del tanque, se procederá a un fuego rapidísimo de cuatro o seis disparos, y al no conseguir el fin propuesto, se proseguirá en igual forma hasta conseguir batirlos.

ELIAS DIEZ CONESA

Teniente Jefe 12 Batería,  
31 Brigada.





## CULTURA FISICA

# Con la salud y la fuerza se adquieren y se conservan el equilibrio moral y físico, la economía y la satisfacción de vivir

El verano se acerca, y con él el buen tiempo. Nada más saludable que aprovechar las horas de asueto leyendo buenos libros y practicando ejercicios de gimnasia sueca. La hora más favorable para los ejercicios es antes de las comidas. Sería bueno que, en lo posible, cada cual trabajase una sesión al día. Los ejercicios diarios de media hora valen más que tres o cuatro sesiones de una hora a la semana.

Son admirables los resultados que la gimnasia sueca produce desde el punto de vista de la regeneración física y de la cultura moral de la raza.

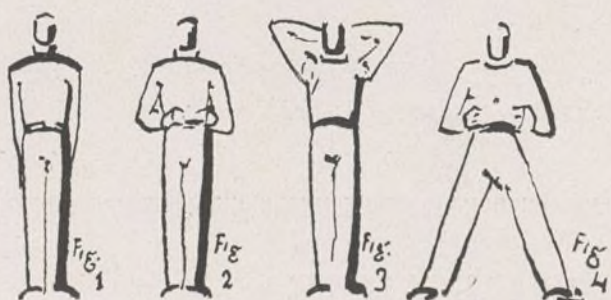
La gimnasia sueca es una ciencia exacta. Se basa en leyes fisiológicas y no admite el dolor de ningún



cen circular la sangre y facilitan el trabajo del corazón.

La gimnasia sueca no admite movimientos violentos, que siempre son contraproducentes. Después de una carrera o de cualquier esfuerzo que produce latidos del corazón, basta hacer algunas inspiraciones profundas, siempre por la nariz y no por la boca; pues de la primera manera es como se hace la respiración más completa.

No basta repetir en latín: "Mens sana in corpore sano", para que los hombres crezcan derechos. A continuación insertamos los movimientos principales del método sueco de Cultura Física, forjador de la belleza y de la fortaleza de la raza nórdica, la más sana, la más espiritual, la más democrática de Europa.



1: Posición reglamentaria.—2: Las manos en las caderas. Las manos no deben estar demasiado echadas hacia atrás; los codos deben estar, simplemente, un poco retirados. El pulgar de cada mano debe estar hacia atrás y los otros dedos delante.—3: Las manos en la nuca. Los dedos no deben estar cerrados ni cruzados, sino estirados, de modo que los extremos se toquen. No se doblan las muñecas y se echan los codos hacia atrás sin bajar la cabeza.—4: Pies separados.

músculo. Arregla, por una progresión prudente y racional, el ejercicio de todos los músculos del cuerpo. Ejerce una influencia considerable en las cuatro grandes funciones del organismo: respiración, circulación, nutrición y transmisión nerviosa.

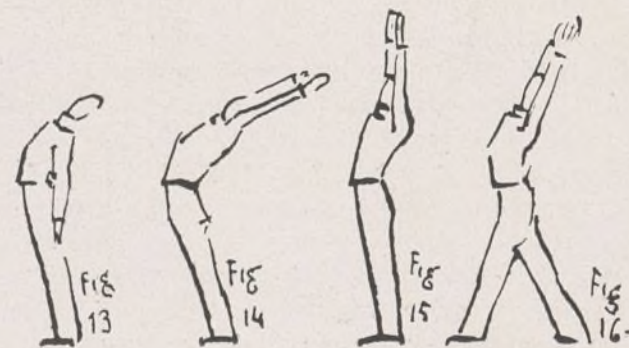
Se procura con cuidado en la gimnasia sueca hacer la cavidad torácica



9: Extensión de los brazos lateralmente.—10: Extensión de un brazo lateralmente y del otro verticalmente.—11: Extensión de los brazos, o extensión de uno bajando el otro y alternando.—12: Extensión de los brazos hacia adelante y hacia arriba.

tan grande y tan movable como se pueda, y se hacen diversos ejercicios para aumentar el trabajo de los pulmones.

Se previenen así las enfermedades pulmonares—las más terribles—, porque los pulmones son purificados, ha-



13: Flexión de la cabeza hacia atrás, haciendo una extensión del cuello. Se pueden hacer también rotaciones de la cabeza a derecha e izquierda, partiendo de la posición reglamentaria.—14: Los pies separados, los brazos extendidos verticalmente, flexión del cuerpo hacia atrás.—15: Los brazos extendidos verticalmente, flexión del cuerpo hasta el suelo.—16: Un paso hacia adelante, los brazos extendidos verticalmente. Elevación sobre la punta de los pies.



5: Un paso adelante.—6: Flexión de los brazos; las manos en los hombros.—7: Los pies separados, elevación sobre la punta de los pies.—8: Los pies juntos, elevación sobre las puntas de los pies.



17: Abertura oblicua hacia delante, tan pronto a la derecha como a la izquierda.—18: Sentado en un banco de frente al espalda y apoyando en él los pies, hacer una flexión del cuerpo hacia atrás, las manos en la cadera, en la nuca o sobre la cabeza.—19: Suspensión de la barra por los brazos sin tocar al suelo.



# EUZKADI ATACADA POR LA KULTUR

La Kultur, los extranjeros de Mola, las falanges negras, los requetés de doble escapulario frío, pretenden caer en el corazón de Euzkadi. ¡Todo un enjambre funesto, ponzoñoso, de viejos rejuvenecidos con camisas limpias—ahora manchadas—se cierne sobre las heroicas ciudades vizcainas!

¡Mal lo tendrán que pasar los extranjeros de Mola! ¡Es mucho Euzkadi alerta y armada! Pero la rabia invasora se complace, en la imposibilidad de abatir la energía guerrera de los vizcainos, en atormentar villas famosas.

Los salvajes del “generalísimo” han destruido Guernica. Han destruido el símbolo de las libertades de Vizcaya y de todo el pueblo vasco.

¿Es un hecho sensacional? De ningún modo. Es la sinceridad y la realidad de la Kultur, de los requetés de doble escapulario frío, enemigos de todo lo sano de la Historia.

Ha sido destruida la independencia del viejo roble, del venerable “aritz”, donde los reyes iban a jurar los fueros, y la “batuzarra” (la Junta de los Ancianos), que atendía a la defensa de la patria, que era la defensa de las franquezas, de las libertades, de los buenos usos y costumbres y “hacia justicia e derecho a todos”. ¡Cómo habrán saciado sus innobles apetitos los criminales de Mola!

Pero las bravas cabezas de Vasconia no se han extinguido. Abundan más que nunca. Se multiplican. Hasta la voz de la tradición clama justicia y venganza. Sabe la tradición sana que el pueblo no se agita por odio o envidia, sino por el sostenimiento de sus derechos adquiridos, y cuando se muestra furioso, está siempre en su derecho.

“Perdono a quienes me fusilan—dijo un mártir—. Muero por mi Dios y por mi pueblo. Quiero que mi sangre sirva de sacrificio y de ofrenda para afirmar la paz de una sociedad más justa, más generosa y más cristiana.”

Los vascos están heridos en sus sentimientos más íntimos. Las particularidades étnicas de los éuskaros no pueden destruirse por un puñado de obuses vomitados con rabia. Euzkadi es sublime en su Historia. ¡Es mucho Euzkadi alerta y armada! Es un pueblo de soldados y de marinos, hombres avezados a todos los rigores. Zubiaurre los pintó como ellos son, en soberbios colores. Cuellos de toro, caras casi de bronce, curtidas por los vientos fríos de los riscos cántabros y por las costas espumosas... Denotan la fiereza de un pueblo independiente, selección de virtudes iberas, pueblo incólume y rebelde a través de los siglos.

El vascuence, su lengua materna, completamente distinta a las que invadieron los confines y semejante en su construcción a la japonesa, se ha conservado muchos siglos en un corto recinto. Es más antigua que el latín. No hay en el mundo lengua de más larga vida. Este detalle ya denota todo un carácter diferenciado.

El poder marítimo de los vascos no tuvo rival. Era un poder independiente, que trataba de igual a igual con los reyes. Des-



cubrieron las Canarias en el siglo XIV. También la isla de Terranova. Juan de Garay fundó Buenos Aires. Legazpi fundó Manila. El gran navegante Juan Sebastián Elcano fué el primero que dió la vuelta al mundo. Fueron los primeros que atravesaron el Océano Atlántico del Norte. El donado capitán Machín de Munguía hizo la guerra al famoso pirata “Barbarroja”...

¡Mucha es la fuerza de la Historia de Euzkadi!

Este pueblo sobrio desde sus antepasados, que comían pan de bellotas dulces y dormían en lechos de hierbas y hojas, ha sentido siempre—¡siempre!—el deseo vehemente de libertarse de yugos extraños. Por eso buscó refugio en las montañas ásperas y férreas—como el alma vasca—. Por eso resistieron las invasiones.

¡Ni romanos ni moros penetraron en Euzkadi!

Un pueblo personalizado en el “Guerni-

kako Arbola”, “símbolo bendito que ama todo Euskalduna con entrañable amor” (como traducía el excelso costumbrista vizcaino Antonio de Trueba); un pueblo que conserva las férreas voluntades de la raza, el temple cuarcífero de sus conquistadores, la altivez pagana de sus supersticiones, la entereza estoica de un Cosme de Churruca, la temeridad de un Andrés Lacalle, actual héroe del aire; un pueblo con estas condiciones le ha de ocurrir como a la espada de la leyenda: “Se rompe, pero no se dobla”.

¡Esperad mucho de Euzkadi, del país de los vascos, antifascistas de España!

Eilbao está dispuesta a rememorar las heroicas defensas contra padres y centauros monstruosos de los actuales requetés, que le valieron el título de muy noble, muy leal e invicta villa.

¡No se puede sojuzgar a una raza indomable! Los éuskaros de Guernica, de Durango, de Lequeitio, de Eibar..., ¡todos!, empuñan las armas con el entusiasmo hereditario de las grandes gestas. La Kultur querrá las riquezas del Nervión canalizado. Y las grandes industrias metalúrgicas. Le secundarán las falanges negras, los requetés de doble escapulario frío...

¡Pero los hijos de Euzkadi están alerta y armados!

Con más ardor que nunca, como un eco de broqueles de héroe que resuenan en eco formidable por las montañas cántabras, se dejan oír las viriles estrofas del himno inmortal:

“Gora ta gora Euzkadi”...

¡Viva el heroísmo de Euzkadi!

A. M.

## NUESTRO EJERCITO

Hace unos días se cumplieron los nueve meses en que, después de lucha intensa, heroica, sublime, faltos de material y organización, y únicamente a fuerza de entusiasmo en un ideal, se logró contener al enemigo. Hoy, por el esfuerzo de todos y dirigido magistralmente por el Gobierno del Frente Popular, tenemos para la defensa de la República y de la Libertad un Ejército regular, fuerte, seguro de sí mismo, alerta siempre y con la esperanza de la victoria próxima.

Para conseguir sus fines, este Ejército Popular, cimentado sobre la base de un ideal democrático y con un sentido liberal grande, se deja presidir por una disciplina militar férrea.

Para el carácter español, rebelde a toda subordinación, resulta algo enojoso someterse al fuero militar, mas esto se subsana fácilmente haciendo que la nueva disciplina sea al mismo tiempo fuerte y blanda. Lo que se consigue con un poco de buen tacto por parte de la oficialidad y de los jefes.

Nuestra disciplina se impone, como debe ser, de arriba a abajo, sin que se noten las diferencias.

Otro de los puntos interesantes para la mayor eficacia del nuevo Ejército de la República es la revisión de sus componentes, particularmente entre los que tienen una responsabilidad de mando. Y no hay que fijarse solamente en la ideología y actuación política, sino también en la moralidad y costumbres que puedan contribuir a la disminución de la moral entre los soldados.

Es preciso que el soldado tenga plena confianza en sus jefes para obedecerles ciegamente y aceptar gustoso una disciplina cuya necesidad y efectos comprende.

El soldado odia las órdenes intempestivas y dictatoriales, como las contraórdenes sin motivo justificado.

Sabiendo llevar y cumplir cada cual su misión dentro del servicio y portarse debidamente fuera de él, tendremos asegurada la victoria que, en breve plazo, libre a nuestra querida patria de los horrores de la guerra que nos trajo el fascismo y conquistar para mañana la nueva vida con su Ejército de la Paz.

JOSE POVEDA

Sargento de la segunda Compañía del primer Batallón.

DIANA (U. G. T.).—Larra, 6. Madrid